

REVISTA DE HISTORIA MODERNA

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE N° 34 - 2016

ISSN: 0212-5862

Revista de Historia Moderna, n° 34. Alicante, 2016 - ISSN: 0212-5862, 336 págs.



CURSO DE VIDA Y REPRODUCCIÓN SOCIAL EN ESPAÑA Y EN EUROPA EN LA EDAD MODERNA

Universidad de Alicante
Alicante, 2016

Ilustración de cubierta: «Un paseo a la orilla del Estanque del Retiro», José del Castillo (Museo de Historia de Madrid).

Revista de Historia Moderna es una publicación científica de periodicidad anual donde pueden encontrarse aportaciones originales sobre investigación histórica relativa al área de Historia Moderna y dirigida tanto a especialistas como a estudiosos del tema. *Revista de Historia Moderna* aparece indizada en las bases de datos Periodical Index Online, Historical Abstracts, MLA Database, ISOC-Ciencias Sociales y Humanidades (CSIC) y DIALNET; y evaluada en CARHUS Plus+ 2014, CIRC, ERIH Plus, LATIN-DEX (catálogo) y MIAR.

La presente publicación ha sido realizada en el marco del proyecto de investigación concedido por el Ministerio de Ciencia y Tecnología a este Departamento de Historia Moderna (Nº de referencia de los proyecto HAR2013-44972-P).

Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de los trabajos contenidos en este volumen pueden reproducirse ni transmitirse sin el permiso expreso de la institución editora.

REVISTA DE HISTORIA MODERNA
(Asociada a la Fundación Española de Historia Moderna)

REVISTA DE HISTORIA MODERNA
Nº 34
ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE

(Revista fundada por Antonio Mestre Sanchis)

ISSN: 0212-5862

ISSN versión electrónica: 1989-9823

CONSEJO CIENTÍFICO

Luis Alberto ARRIOJA DÍAZ-VIRUELL. Centro de Estudios Históricos.
El Colegio de Michoacán, México
Rafael BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO. Universitat de València, EG
Gérard DUFOUR. Université de Provence
Françoise ÉTIENVRE. Université Sorbonne Nouvelle-Paris 3
Teófanos EGIDO. Universidad de Valladolid
Pablo FERNÁNDEZ ALBALADEJO. Univ. Autónoma de Madrid
Ricardo FRANCH BENAVENT. Universitat de València, EG
Virginia Araceli GARCÍA ACOSTA. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores
en Antropología Social (CIESAS), México
Francisco Javier GUILLAMÓN ÁLVAREZ, Universidad de Murcia
Xavier HUETZ DE LEMPS. Université de Nice-Sophia Antipolis
Enrique MARTÍNEZ RUIZ. Univ. Complutense de Madrid
Carlos MARTÍNEZ SHAW. Univ. Nacional de Educación a Distancia
Pere MOLAS RIBALTA. Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona
Giovanni MUTO. Università degli Studi di Napoli Federico II
Joseph PÉREZ. Université Michel de Montaigne Bordeaux 3
María de los Ángeles PÉREZ SAMPER. Universidad de Barcelona
José Damião RODRIGUES. Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa/Centro de História
Eliseo SERRANO MARTÍN. Universidad de Zaragoza
Bernard VINCENT. CNRS

CONSEJO DE REDACCIÓN

Director: Armando ALBEROLA ROMÁ
Secretaria: María del Carmen IRLES VICENTE
Vocales: Francisco ANDÚJAR CASTILLO
Francisco ARANDA PÉREZ
David BERNABÉ GIL
Inmaculada FERNÁNDEZ DE ARRILLAGA
Francisco FERNÁNDEZ IZQUIERDO
Gloria A. FRANCO RUBIO
Enrique GIMÉNEZ LÓPEZ
Cayetano MAS GALVAÑ
Primitivo PLA ALBEROLA
Jesús PRADELLES NADAL

SECRETARIADO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Maquetación:

Marten Kwinkelenberg

© Revista de Historia Moderna

Depósito Legal: A-81-1982

Redacción, dirección e intercambios:

Departamento de Historia Medieval, Historia Moderna y CC. y TT. Historiográficas
Universidad de Alicante

Apdo. Correos 99. E-03080 ALICANTE. Telf.: 96 590 34 43

Distribución y suscripción:

Marcial Pons Libreros, S. L.

San Sotero, 6 - 28037 MADRID. slopez@marcialpons.es

CURSO DE VIDA Y
REPRODUCCIÓN SOCIAL
EN ESPAÑA Y EN EUROPA
EN LA EDAD MODERNA

REVISTA DE HISTORIA MODERNA
ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE, Nº 34, 2016
ISSN: 0212-5862

CURSO DE VIDA Y
REPRODUCCIÓN SOCIAL
EN ESPAÑA Y EN EUROPA
EN LA EDAD MODERNA

Coordinación:
Francisco García González y M.^a del Carmen Irles Vicente

UNIVERSIDAD DE ALICANTE
ALICANTE, 2016

La Revista de Historia Moderna dedicará el monográfico correspondiente al año 2017 al tema «Clima, riesgo y desastre a ambos lados del Atlántico durante la Edad Moderna. Respuestas políticas, técnicas y religiosas», coordinado por Armando Alberola Romá y Cayetano Mas Galvañ.

Aquellos miembros de la Fundación Española de Historia Moderna que deseen participar deberán enviar sus originales al Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Alicante antes del primero de enero de 2017.

SUMARIO
Revista de Historia Moderna, nº 34. Alicante, 2016
ISSN: 0212-5862. 336 págs.

ARMANDO ALBEROLA ROMÁ Editorial	11
FRANCISCO GARCÍA GONZÁLEZ Introducción.....	15
GUIDO ALFANI y VINCENT GOURDON Las familias y la elección de padrinos y madrinas de bautizo en la Europa católica en la Edad Moderna. Balance y perspectivas de investigación	23
MÁXIMO GARCÍA FERNÁNDEZ Formación y conformación de la juventud en la Castilla urbana moderna	43
MARGARETH LANZINGER Soltería: contextos, impactos y trayectorias en la Europa Central (siglos XVIII y XIX)	61
DANIEL BALDELLOU MONCLÚS y JOSÉ ANTONIO SALAS AUSÉNS Noviazgo y matrimonio en Aragón. Casarse en la Europa del Antiguo Régimen.....	79
MARÍA LUISA ÁLVAREZ Y CAÑAS El control institucional de los matrimonios bajo sospecha en el Ejército. Entre la firmeza de un enlace de conveniencia y el engaño de la promesa fingida, Alicante 1751-1763	107
MARÍA TERESA AGÜERO DÍEZ Mujeres, marginación y pobreza en Alicante durante el siglo XVIII...	129

SCARLETT BEAUVALET	
Veuvage et vieillesse féminins au XVIIIe et au début du XIXe siècle en France.....	151
FABRICE BOUDJAABA	
Transmisión de bienes y estructura nuclear de los hogares. Las prácticas testamentarias en el sistema de herencia igualitario (Normandía, Siglos XVIII-XIX)	169
JESÚS MANUEL GONZÁLEZ BELTRÁN	
Emancipación masculina y transmisión de bienes en el núcleo familiar en Andalucía a fines de la Edad Moderna.....	189
FRANCISCO J. MORENO DÍAZ DEL CAMPO	
Herramientas, útiles del trabajo y capitulaciones matrimoniales en la Castilla rural (La Mancha, ss. XVI-XVII).....	211
CÉCILE ALEXANDRE y FRANÇOIS-JOSEPH RUGGIU	
La circulación de los oficios en Charleville. Familia y trabajo en los siglos XVIII y XIX	239
OLIVIER ZELLER	
Revisiter l’histoire française des serviteurs et des domestiques.....	257
ANTONIO IRIGOYEN LÓPEZ	
Carrera eclesiástica, servicio doméstico y curso de vida (Murcia, siglo XVIII)	279
ARTURO MORGADO GARCÍA	
El ciclo vital de los esclavos en el Cádiz de la modernidad.....	297
Resúmenes	317
Abstracts	323
Normas de publicación	329
Lista de revisores (2013-16)	333

LA CIRCULACIÓN DE LOS OFICIOS EN CHARLEVILLE FAMILIA Y TRABAJO EN LOS SIGLOS XVIII Y XIX¹

CÉCILE ALEXANDRE y FRANÇOIS-JOSEPH RUGGIU²

Centro Roland Mousnier, Universidad París-Sorbona, CNRS

Fecha de recepción: diciembre 2015

Fecha de aceptación: marzo 2016

POR UN RETORNO AL ESTUDIO DE LAS TRANSMISIONES PROFESIONALES

El estudio de la movilidad profesional es un clásico de la sociología desde finales del siglo XIX, pero que, sin embargo, ha tardado tiempo en imponerse en Francia³. Sus procedimientos cuantitativos se han establecido con rapidez, en particular la elaboración de tablas de movilidad de doble entrada, que permiten comparar la categoría socioprofesional a la que pertenece un padre con la que corresponde a su hijo. Es el estudio de lo que ha dado en llamarse la movilidad intergeneracional. Los sociólogos han trabajado asimismo en la dimensión intrageneracional de la movilidad social que afecta a los individuos que cambian de estatus social o de profesión en el transcurso de su vida.

-
1. Con el objetivo de aportar datos para una historia comparada, el presente artículo se enmarca en el ámbito del proyecto *Familia, desigualdad social y cambio generacional en la España centro-meridional, 1700-1900*, referencia HAR2013-48901-C6-6-R, del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España, dirigido por el profesor Francisco García González (Universidad de Castilla-La Mancha).
 2. Agradecemos encarecidamente a Fabrice Boudjaaba y Vincent Gourdon (CNRS) por la amabilidad dispensada en la relectura crítica del presente artículo.
 3. CUIV, Charles-Henry: «La sociologie et la mobilité sociale: les énigmes du cas français», *Revue française de sociologie*, XXXVI, 1995, pp. 33-60. Sobre esta última cuestión, ver LA GORCE, Gille de: «L'individu et la sociologie: soixante ans d'étude de la mobilité sociale», *Revue de Synthèse*, IV serie, 2 (1991), pp. 237-264, que recoge la manera en que P. Sorokin define, a comienzos del siglo XX, «el espacio social de manera relacional».

A continuación, estas mediciones se han utilizado normalmente para observar las dinámicas que animaban las sociedades preindustriales del pasado. Mientras que los historiadores anglosajones han mostrado un interés precoz⁴, en especial en torno a D. V. Glass y la escuela de la *London School of Economics*⁵, los historiadores franceses se han hecho eco más tarde, tal vez porque estaban más centrados en las categorías sociales estudiadas y sus relaciones mutuas que en su composición y evolución. En la década de 1980, esta dimensión se ha desarrollado significativamente a través, entre otros, de los trabajos de William Sewell en relación con la Marsella del siglo XIX, y de Jean-Luc Pinol en relación con Lyon entre los siglos XIX y XX. Al abordar el tema de la movilidad profesional de una población encuadrada en un espacio determinado⁶, han mostrado interés por comparar los oficios de los padres con los de sus hijos para comprender las evoluciones de la estructura socioeconómica de este espacio, para apreciar la fluidez de la sociedad —es decir, la evolución de la apertura y del cierre de las diferentes categorías socioprofesionales que la conforman, y por tanto, los fenómenos de reproducción social vinculados a la misma.

Mientras que la cuestión de la movilidad geográfica seguía llamando la atención de los investigadores⁷, e incluso suscitaba controversias científicas⁸, el estudio de la

-
4. Para un análisis de la movilidad social en la Inglaterra del siglo XIX, basado en la adaptación pura y simple de los métodos de la sociología, ver MILES, Andrew, *Social Mobility in Nineteenth and Early Twentieth Century England*, Londres, Macmillan, 1999. Situándose expresamente en la línea de Pitirim Sorokin y de John Goldthorpe, recurre a los registros de matrimonio como fuente principal de su estudio (pp. 14-18) y trabaja a partir de cinco clases previamente definidas: *professional/higher middle class*; *intermediate/lower middle class*; *skilledworking class*; *semi-skilledworking class*; *unskilledworking class*.
 5. GLASS, David V.: «Socio-Economic Status and Occupations in the City of London at the End of the Seventeenth Century» en HOLLAENDER, Albert E. J., y KELLAWAY, William (ed.): *Studies in London History presented to Philip Edmund Jones*, Londres, 1969, pp. 373-392. Cabe señalar, en particular, el libro de CROSSICK, Geoffrey: *Artisan Elite in Victorian London. Kentish London, 1840-1880*, Londres, Croom Helm, 1978, pp. 114-118. En cuanto al siglo XVIII, ver, por ejemplo, COOPER, Sheila: «Intergenerational social mobility in late-seventeenth- and early-eighteenth-century England», *Continuity and Change*, 7 (3) (1992), pp. 283-301.
 6. SEWELL, William: *Structure and mobility. The men and women of Marseille, 1820-1870*, Cambridge University Press, Cambridge, 1985; PINOL, Jean-Luc: *Les mobilités de la grande ville. Lyon, fin XIXe-XXe*, París, PNFNSP, 1991, en especial pp. 294-322; y también, más antiguo, LEYAOUANQ, Jean: «La mobilité sociale dans le milieu boutiquier parisien au XIXe siècle. Un exemple de traitement d'un échantillon généalogique», *Le Mouvement Social*, 108 (1979), pp. 90-112, que se inspira en el movimiento instaurado por DAUMARD, Adeline: «Une référence pour l'étude des sociétés urbaines en France aux XVIIIe et XIXe siècles. Projet de code socioprofessionnel», *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, X (1963), pp. 185-210.
 7. Ver, entre otros estudios urbanos del siglo XIX, FARCY, Jean-Claude, y FAURE, Alain: *La mobilité d'une génération de Français. Recherches sur les migrations et les déménagements vers et dans Paris à la fin du XIXe siècle*, París, Institut National d'Etudes Démographiques, 2003, que se sustenta en los registros de matrículas de reclutamiento militar; HATT-DIENER, Marie-Noël: *Strasbourg et Strasbourgeois à la croisée des chemins. Mobilités urbaines 1810-1840*, Strasbourg, Presses Universitaires de Strasbourg, 2004, que parte de los registros de población llevados por las autoridades de la ciudad de 1796 a 1870; o también, los trabajos de LÉVY-VROELANT, Claire: «Histoires d'immeubles et d'habitants: Versailles (1831-1954)», en Fourcaut, Annie, *La ville divisée. Les ségrégations urbaines en question. France XVIIe-XXe siècles*,

movilidad profesional ha pasado a un segundo plano en los años 1990 y 2000, y ello por diferentes razones. En principio, se ha demostrado que existía un sesgo original en la metodología seguida por la mayoría de los investigadores, y que pasaba por la comparación del oficio del padre con el de los hijos tal como aparece en las actas de matrimonio de estos últimos. Además de que circunscribía el enfoque a los hombres de la familia, la observación revelaba individuos en fases muy diferentes de su vida profesional, ya que el padre se situaba por lo general en el apogeo de su carrera, mientras que hijo estaba al principio de la misma. Luego, los estudios de este tipo precisan de muestras amplias, que consumen mucho tiempo, y cuya dimensión inicial no siempre impide que, para un análisis puntual, se vea restringido el corpus. Ello explica por otro lado que las obras dentro de este ámbito incidan sobre todo en el siglo XIX, en el cual las fuentes son más abundantes y están más reguladas. Finalmente, la comparación estadística de los oficios del padre con el de los hijos implicaba la adición de menciones profesionales en el seno de grandes categorías socioprofesionales. Sobre este punto, los procesos, incluso los de adición de datos brutos en las tablas estadísticas, plantea un cierto número de problemas técnicos de compleja resolución, en especial, el «aplastamiento» de las “pequeñas” profesiones, representadas por una o varias decenas de casos, por las «grandes» profesiones, que afectan a uno o varios miles de casos⁹. Y la estratificación socioprofesional, que es un requisito previo a este tipo de estudios, nunca es un dato, sino una construcción que domina parcialmente, incluso totalmente si el historiador no tiene cuidado, la visión de la sociedad que se pretende analizar¹⁰.

París, Creaphis, 1996, pp. 363-375, y «Contribution à l'étude de la mobilité résidentielle: l'exemple de Versailles au 19^{ème} siècle», en LELIÈVRE, Eva, y LÉVY-VROELANT, Claire (ed.), *La ville en mouvement. Habitat et habitants*, París, L'Harmattan, 1992, pp. 31-40, entre otros. La movilidad intraurbana ha interesado de forma muy particular a los participantes del número especial: «Faire son chemin dans la ville. La mobilité intra-urbaine» *Annales de Démographie Historique*, 1 (1999), y más recientemente, DANET, Vincent, *Le Second peuple de Nantes au XVIIIe siècle. Environnements du Quotidien et Interactions Sociales*, doctorado de nuevo régimen, Universidad de Nantes, 2011, pp. 137-238.

8. CROIX, Alain, «L'ouverture des villages sur l'extérieur fut un fait éclatant dans l'ancienne France. Position de thèse», *Histoire et Sociétés Rurales*, 11 (1999), pp. 109-146; POUSSOU, Jean-Pierre, «L'enracinement est le caractère dominant de la société rurale française d'autrefois», *Histoire, économie et société*, 21-1 (2002), pp. 97-108; DUPÂQUIER Jacques, «Sédentarité et mobilité dans l'ancienne société rurale. Enracinement et ouverture: faut-il vraiment choisir?», *Histoire & Sociétés Rurales*, 18/2(2002), pp. 121-135.
9. Ver GRIBAUDI, Maurizio, y BLUM, Alain: «Des catégories aux liens individuels: l'analyse statistique de l'espace social», *Annales Economies, Sociétés, Civilisations*, 6 (1990), pp. 1365-1402; GUERREAU, Alain: «A propos d'une liste de fréquences des dénominations professionnelles dans la France du XIXe siècle», *Annales Economies, Sociétés, Civilisations*, 4 (1993), pp. 979-986, y BLUM, Alain, y GRIBAUDI, Maurizio: «Les déclarations professionnelles. Pratiques, inscriptions, sources», *Annales Economies, Sociétés, Civilisations*, 4 (1993), pp. 987-995.
10. Para una reflexión teórica sobre las construcciones de los cuadros socioprofesionales de la época moderna, ver BARDET, Jean-Pierre: *Rouen aux XVIIe et XVIIIe siècles*, París, Sedes, 1983, pp. 226-227, o PERROT, Jean-Claude: *Genèse d'une ville moderne. Caen au XVIIIe siècle*, París, La Haye, Mouton, 1975, I, pp. 248-249, para una parrilla orientada al estudio económico de la población. Los sesgos vinculados a estas construcciones han sido perfectamente identificados, por ejemplo por PINOL, Jean-Luc: *op. cit.*, p. 17, o DUPÂQUIER, Jacques, y PÉLISSIER, Jean-Pierre: *op. cit.*, p. 132-134. Han sido sintetizados por

Los estudios más recientes sobre las estructuras socioprofesionales de las ciudades se interesan también por el complejo trabajo discursivo de la obra en la categorización de los nombres de oficios por los actores sociales¹¹.

Estas diferentes razones explican que los estudios estadísticos sobre la movilidad profesional intergeneracional hayan cambiado progresivamente su orientación¹². Así, la gran encuesta «Tra», denominada también de las «tres mil familias», ha abierto nuevos horizontes a la investigación en este campo, abandonando el marco de una comunidad urbana concreta¹³. Basándose en la reconstrucción y el seguimiento longitudinal a través de Francia de una serie de línea desde principios del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, la investigación destacaba el papel que ejerció en las transmisiones familiares, por una parte, la familia en su sentido más extenso y, por otra parte, las migraciones¹⁴. De forma paralela, el enfoque de la movilidad profesional gracias al estudio de las comunidades profesionales de un espacio particular, con mayor frecuencia urbano, ha intentado renovarse resituándola, a su vez, en el seno de una dinámica familiar, y no individual, lo que conllevaba comparar, en un acta de matrimonio, el oficio del padre con el del hijo que se casaba. Este último podía ser hijo único, pero también podía tener hermanos. Los investigadores han intentado, por ejemplo, comprobar si el oficio se transfería a uno solo de los hijos o a todos los hermanos, cuando los había, bien examinando los

BÉAUR, Gérard: «Les catégories sociales à la campagne: repenser un instrument d'analyse», *Annales de Bretagne et des Pays de l'Ouest*, 106/1 (1999), pp. 159-176.

11. Ver, en particular, la obra colectiva publicada por JUDE DE LA RIVIERE, Claire, y HANNE, Georges (dir.): «Noms de métiers et catégories professionnelles: acteurs, pratiques, discours (XVe siècle à nos jours)», Toulouse, Framespa, Méridiennes, 2010, así como, desde una perspectiva de historia del género, HANNE Georges: «L'enregistrement des occupations à l'épreuve du genre: Toulouse, vers 1770-1821», *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 54/1 (2007), pp. 69-97.
12. Por otro lado, han quedado como parte integrante y clásica de las obras sobre un grupo profesional específico. Ver, entre otras obras recientes, LE BIHAN, Jean: *Au service de l'État: les fonctionnaires intermédiaires au XIXe siècle*, Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2008, pp. 99-113.
13. En relación con la encuesta «Tra», ver DUPÂQUIER, Jacques et KESSLER, Denis (dir.): *La société française au XIXe siècle. Tradition, transition, transformations*, París, Fayard, 1992; «3000 familles vingt ans après», *Annales de démographie historique*, 1 (2004); así como BOURDIEU, Jérôme, KESZTENBAUM, Lionel, y POSTEL-VINAY, Gilles: *L'enquête TRA, histoire d'un outil, outil pour l'histoire*, tomo I, 1793-1902, París, Ined éditions, 2013.
14. Sobre la utilización de la encuesta dentro de la perspectiva invocada en este artículo, ver ROSENTAL, Paul-André: *Les sentiers invisibles: espace, familles et migrations dans la France du 19e siècle*, París, Éd. de l'École des hautes études en sciences sociales, 1999, pp. 121-163. La encuesta «Tra» incluye un importante componente de transmisión del patrimonio de una generación a la otra; en relación con este mismo tema, ver, en especial, ROSENTAL, Paul-André, POSTEL-VINAY, Gilles, SUWA-EISENMANN, Akiko, y BOURDIEU, Jérôme: «Migrations et transmissions inter-générationnelles dans la France du XIXe et du début du XXe siècle», *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 55/4 (2000), pp. 749-789; BOURDIEU, Jérôme, POSTEL-VINAY, Gilles, y SUWA-EISENMANN, Akiko: «Défense et illustration de l'enquête des 3 000 Familles. L'exemple de son volet patrimonial», *Annales de démographie historique*, 1 (2004), pp. 19-52 et ARRONDEL, Luc, y GRANGE, Cyril: «Successions et héritiers dans la société rurale du XIXe siècle: l'exemple des familles "TRA" de Loire-Inférieure», *Annales de démographie historique*, 1 (2004), pp. 53-77.

oficios de los hermanos cuando eran testigos en las capitulaciones matrimoniales¹⁵, o bien elaborando muestras lo suficientemente amplias como para disponer de actas de matrimonio de varios hermanos y hermanas¹⁶. Luciano Allegra, en su estudio sobre la transmisión intergeneracional de oficios en Turín en la época napoleónica ha logrado asimismo hacer extensiva la reflexión a las profesiones de las hijas, que a menudo no se tenían en cuenta debido a la escasa inscripción del trabajo femenino¹⁷.

ESTUDIO DE CASO: CHARLEVILLE EN LOS SIGLOS XVII Y XIX

En la presente contribución, esperamos continuar estos intentos de elaboración de genealogías para cartografiar los procesos de transmisión de los oficios de una comunidad determinada en un período dado que intensifique la articulación entre las estructuras socioprofesionales, las dinámicas de las familias¹⁸ y, en general, los procesos migratorios¹⁹. Utilizaremos la información extraída de la investigación histórica de las poblaciones que actualmente se lleva en el seno del Centre Roland Mousnier, y que se sustenta, fundamentalmente, en los censos nominativos anuales de la localidad de Charleville²⁰, que las autoridades de la ciudad han ordenado realizar desde finales del siglo XVII hasta principios del siglo XX²¹. Charleville, villa nueva fundada a comienzos del siglo XVII por Carlos de Gonzaga, duque de Nevers y posteriormente príncipe

-
15. RUGGIU, François-Joseph: «Tel père, quel fils? La reproduction professionnelle dans la marchandise et l'artisanat parisiens au cours des années 1650 et 1660», *Histoire, Economie et Société*, 4 (1998), pp. 561-582.
 16. ALLEGRA, Luciano: «Un modèle de mobilité sociale préindustrielle, Turin à l'époque napoléonienne», *Annales. Histoire, Sciences sociales*, 2 (2005), pp. 443-474.
 17. En un contexto diferente, VIKSTRÖM, Lotta, y ERICSSON, Tom, «Likefather, likedaughter? Intergenerational social mobility among business- and craftswomen in Sundsvall, Sweden, 1860-1893», *Continuity and Change*, 27 (2012), pp. 409-431.
 18. Sobre la necesidad de situar la acción de la familia en el centro de las dinámicas sociales de la época preindustrial e industrial, ver HAREVEN, Tamara K.: «The History of the family and the complexity of social change», *The American Historical Review*, 96/1 (1991), pp. 95-124.
 19. Sobre este tema, ver la reciente síntesis de BRUNET, Guy, y VÉZINA, Hélène: «Les approches inter-générationnelles en démographie historique», *Annales de Démographie Historique*, 1 (2015), pp. 77-112.
 20. Hoy en día Charleville-Mézières, departamento de las Ardenas.
 21. Esta fuente, así como la encuesta que la analiza, ha sido presentada por BOUDJAABA, Fabrice, GOURDON, Vincent, y RATHIER, Carole, «Charleville Census Reports: an exceptional source for the longitudinal study of urban populations in France», *Popolazione e Storia*, 2 (2010), pp. 17-42, y RATHIER, Carole, y RUGGIU, François-Joseph, «La population de Charleville de la fin du XVII^e siècle à la fin du XIX^e siècle», *Histoire & Mesure*, XXVIII/2 (2013), pp. 3-16. La encuesta ha sido financiada por el programa ANR-06-CORP-0005: *Mobilités, populations, familles dans la France du Nord de la fin du XVII^e siècle à la fin du XIX^e siècle* (2007-2011), dirigido por François-Joseph Ruggiu, y que asocia a la Universidad de Burdeos 3, la Universidad París-Sorbona y la Universidad de Picardie Jules Verne. La base de datos ha sido elaborada por Carole Rathier (ANR, Universidad de Burdeos 3) partiendo del programa Fichoz, creado por Jean-Pierre Dedieu (CNRS). Les expresamos por ello nuestro profundo agradecimiento, así como también a Eloïse Darracq (ANR, Universidad de Burdeos 3), que ha participado junto con Carole Rathier en la confección de la base.

de Mantua, en un principado situado en los confines del reino de Francia y de los Países Bajos españoles, ha seguido siendo durante mucho tiempo una pequeña localidad para la escala del reino, con unos 4.000 habitantes a comienzos del siglo XVIII. En sus alrededores cuenta con unos 8.000 habitantes a las vísperas de la Revolución, que están ocupados por actividades comerciales o en la producción de clavos, y sobre todo de armas ligeras, en el marco de la manufactura controlada por la monarquía. La Revolución y el Imperio han sentado la base para el desarrollo de la ciudad, que se ha prolongado en las primeras décadas del siglo XIX. Charleville cuenta con poco más de 9.000 habitantes a finales de la década de 1850, cuando la llegada del ferrocarril y el desarrollo de nuevas industrias desembocan en un segundo despegue demográfico que hace subir la población por encima de los 12.000 habitantes en 1873²².

Una base de datos en fase de construcción vincula entre sí a los individuos mencionados en los censos, y cuyo apellido comienza por la letra B, gracias a la información recabada de los registros parroquiales del siglo XVIII y del registro civil a partir de 1792. Por consiguiente, para una muestra de individuos que corresponden aproximadamente al 10 % de la población de la ciudad tenemos la posibilidad de reconstituir las familias y de estudiar la transmisión de los oficios en su seno. Sin embargo, el hecho de que en la actualidad esta base de datos no esté ultimada nos ha llevado a basarnos en el censo de 1859, que sigue a ese importante evento para la vida de Charleville que supuso la inauguración de la primera estación ferroviaria en 1858. Y lleva su marca, puesto que muchos cabezas de familia censados trabajaban en los ferrocarriles. Se han aislado los hogares cuyo cabeza de familia, o su esposa, o un miembro emparentado, o simplemente domiciliado, tienen un apellido que comienza por la letra B, y se han reconstituido sus vínculos de parentesco gracias a las partidas de nacimiento y a las actas de matrimonio. Por nuestra parte, nos concentraremos en uno de los datos de este censo: la indicación de las profesionales de los hijos existentes en el hogar paterno, que se resituará a corto y medio plazo gracias a la consulta de los censos posteriores (1864, 1875).

Compararemos la transmisión profesional tal como aparecía en el seno de este grupo particular con la que se desprende para el conjunto de los «hogares B» de la ciudad para ese mismo censo. También compararemos la fuerza de la transmisión profesional en el seno de otra muestra conformada por todas las familias cuyo cabeza lleva un apellido que comienza por B, y que cuentan como mínimo con dos generaciones útiles²³ en la localidad entre 1696 y 1799²⁴. Este último conjunto comprende treinta y

22. En este lugar queremos dar las gracias a Yves Perret-Gentil (CNRS), quien ha desarrollado un importante trabajo de bibliografía sobre Charleville y el departamento de las Ardenas, así como de análisis de su historia.

23. Con este término, adaptado del concepto de «hijos útiles», procedente de la genética de las poblaciones (ver HEYER, Evelyne, y CAZES, Marie-Hélène, «Les 'enfants utiles'. Une mesure démographique pour la génétique des populations», *Population*, 54, 1999, pp. 677-691), designamos a las familias en las cuales uno o más hijos han llegado a una edad que les permite incorporarse a la estructura socioprofesional de la ciudad.

24. Estas treinta y cuatro familias llevan sólo veintiocho apellidos, pero algunas de ellas comparten el mismo apellido familiar, sin que esté acreditado un vínculo de parentesco o se conozca el grado de parentesco.

cuatro familias y 142 individuos, entre los cuales puede estudiarse la circulación de oficios. En todos los casos, los efectivos movilizados por este estudio siguen siendo modestos, por lo que no hemos decidido entrar en un análisis estadístico que permitiera distinguir entre sectores de actividades, entre las grandes categorías profesionales, o entre los niveles sociales, análisis que a menudo dice más sobre la evolución de la estructura socioprofesional de la ciudad que sobre los mecanismos de transmisión intrafamiliar de los oficios²⁵. Nuestro procedimiento es mucho más cuantitativo y se centra en las familias, tomadas en su dimensión de linaje e intergeneracional. Se sustenta en las diferencias entre la transmisión idéntica del oficio, la transmisión entre actividades cercanas²⁶ y, finalmente, la falta de transmisión.

LOS NIETOS Y SUS OFICIOS

En 1859, 514 hogares están vinculados a un patronímico que empieza por la letra B. Algunos están dirigidos por un cabeza de familia cuyo apellido que empieza por B, ya se trate de un hombre (226)²⁷ o de una mujer, soltera (16) o viuda (13)²⁸. Otros tienen como cabeza familia a un hombre no-B, cuya esposa tiene un apellido que empieza por la letra B (178); o están dirigidos por la viuda no-B de un hombre B (44); o, finalmente, tienen un cabeza de familia no-B que acoge bajo su techo a una persona cuyo apellido empieza por esta misma letra (37). Fundamentalmente, puede tratarse de un criado o de un obrero, pero en ocasiones también de un pariente, normalmente colateral. Los hogares B de Charleville ya han sido estudiados para un período que va de mediados del siglo XVIII a mediados del XIX²⁹. Entre 1856 et 1876, Stéphane Minvielle ha observado que, por término medio, constaban de 3,25 personas y que estaban formados por hogares nucleares en unas tres cuartas partes y en una quinta parte por personas aisladas. Estas características son comunes en la mayoría de las ciudades y pueblos de Europa del Noroeste, y Charleville no se distingue en este asunto. Este conjunto de 514

25. Somos conscientes de que el concepto de transmisión intergeneracional de los oficios que utilizamos en este lugar se limita a la observación de la similitud de los oficios entre el padre y los hijos, que es el dato que nos proporcionan nuestras fuentes históricas. No obstante, abre una serie de interrogantes sobre el contexto de dichas transmisiones y la naturaleza misma de lo que se transmite, más allá de la dimensión familiar, interrogantes que han sido explorados en un reciente informe de la revista *Sociologies*, dirigido en 2014 por Sophie Divay y Florence Legendre (<https://sociologies.revues.org/4539>).

26. Siguiendo el hilo de Luciano Allegra, hemos considerado que los oficios estaban próximos cuando pertenecían a un mismo sector de actividad, o cuando las competencias requeridas o los productos fabricados podrían ser complementarios, como por ejemplo armero y arcabucero, o curtidor y zapatero.

27. Cabe señalar que 18 hogares están formados por un hombre B y una mujer B, y se contabilizan en la categoría de los hombres B.

28. Debemos señalar que cuatro mujeres viudas cuyo apellido empieza por B tenían un marido cuyo apellido también empezaba por B: Baron, viuda de Briard; Barquin, viuda de Bechefer; Marie-Jeanne Blanchemanche, viuda de Bocquillon; Marie-Jeanne Bresseur, viuda de Briard.

29. MINVIELLE, Stéphane, «Les ménages de Charleville aux XVIIIe-XIXe siècles», *Histoire & mesure* [online], XXVIII/2 (2013), en línea a partir del 31 de diciembre de 2016, consultado el 28 de enero de 2014. URL: <http://histoiremesure.revues.org/4788>.

hogares abarca 1.703 personas, de las cuales 834 (48,97%) tienen una profesión o un estado que se hace constar, tanto si se trata de hombres (587) como de mujeres (247), y ello con independencia de su posición en el hogar. Estas profesiones se reparten en actividades o estados –223 para los hombres³⁰ y 42 para las mujeres³¹– de los cuales la mayoría cuenta sólo con uno o dos representantes y, casi sistemáticamente, con menos de 10³².

En 1859, la costumbre de mencionar los oficios de los niños que había en el hogar parece relativamente reciente en las prácticas carolopolitanas. Así, en los censos de 1811 y de 1823, que también han sido considerados para este estudio, únicamente los mencionan con carácter muy excepcional. Hay 110 hogares sobre 514 observados en los cuales viven uno o más hijos, chicos o chicas, respecto de los cuales se menciona un oficio. Hay 159 hijos en este caso, de los cuales 106 son chicos y 53 chicas. Sus edades van de los 13 a los 46 años en ellos (de los cuales 52 tienen menos de 20 años) y de 12 a 45 años en ellas. Veintidós viven en el domicilio de su madre, que se ha quedado viuda. Este grupo de hijos, jóvenes y menos jóvenes puede compararse con el grupo total de hijos presentes en los 514 hogares observados, que es de 609³³, cuyo reparto por franja de edad aparece en la tabla nº 1.

En 1859, la mención de una actividad afecta aproximadamente a dos terceras partes de los hijos de entre 20 y 29 años (69,23 %) que viven todavía en el domicilio de sus padres, tal como se esperaba, y a una tercera parte de los hijos de 10 a 19 años (34,28 %), lo que era menos de esperar. Resulta esencial la cuestión de saber lo que encierra exactamente la indicación de un oficio para un hijo que vive en el hogar: no es seguro que los 161 hijos de 10 a 19 años respecto de los cuales no se indica ningún oficio no tengan realmente ninguna actividad productiva; y nada se dice en los censos sobre el destino del salario ganado por hijos para los cuales se indica el oficio, en particular si podían conservarlo o si todo parte, como resulta probable, iba a parar al hogar para su mantenimiento.

Entre los 159 hijos interesados, muy pocos están expresamente inscritos en un aprendizaje o un ciclo educativo: son once, fundamentalmente aprendices, cuatro chicas y cuatro chicos, así como un alumno farmacéutico y dos estudiantes. Todos tienen 20 años o menos, salvo el estudiante, que tiene 22. Los 19 dependientes se encuentran en una posición intermedia. Los 83 hijos para los cuales el oficio va precedido del

30. Hay 148 oficios tras el reagrupamiento de las diferentes categorías profesionales: aprendiz, obrero, maestro, etc.

31. Hay 34 oficios tras el reagrupamiento de los aprendices y de los obreros con las mujeres de la misma profesión.

32. Las excepciones son los y las rentistas, las sirvientas, los jornaleros y jornaleras, los dependientes, las modistas y obreras modistas, que tienen entre treinta y sesenta representantes, las cocineras, los obreros carpinteros, las planchadoras, las criadas, los objetos zapateros, los mozos de almacén, los obreros bruceros, los obreros cerrajeros y las vendedoras, que tienen más de diez y menos de treinta representantes.

33. Es decir, apenas 1,18 hijos por hogar, lo que concuerda con la cifra de 3,16 personas para los 255 hogares dirigidos por un B en 1859, cifra facilitada por Stéphane Minvielle.

Tabla nº 1: Distribución de los hijos en los hogares B, por franja de edad. Charleville, 1859

Franja de edad	Hijos con oficio	Hijos sin oficio	Total de hijos	Total de habitantes
0-9 años	0	256	256	259
10-19 años	84	161	245	288
20-29 años	63	28	91	322
30-39 años	9	3	12	254
40-49 años	3	2	5	231
50-59 años	0	0	0	177
60-69 años	0	0	0	107
70-79 años	0	0	0	58
80-89 años	0	0	0	5
90-99 años	0	0	0	1
Desconocida	0	0	0	1
Totales	159	450	609	1703

término «obreros» (55) y «obreras» (28) de las cuales son obreras modistas) forman una amplia mayoría en la muestra. Y los demás hijos (46) llevan la indicación de una actividad profesional que reviste la misma forma que las de los cabezas de familia instalados en la ciudad.

La diversidad profesional de los hijos que permanecen en el hogar es más fiable que la de los cabezas de familia, pero no resulta despreciable, ya que para los chicos se indican 55 oficios diferentes (frente a 148 para los cabezas de familia) y solamente 9 para las hijas (frente a 34 para los cabezas de familia). Estos últimos ejercen casi sistemáticamente actividades que, por lo general, van asociadas a las mujeres, en particular modistas (28 sobre 53), así como costureras (3) y planchadoras (8). Muy a menudo se trata de actividades de apoyo en el hogar que son tan importantes que una quinta parte de ellas viven en un hogar regido por una viuda (10 de 53). En cambio, las actividades del padre en cuya casa viven hijos con un oficio cubren una amplia gama, que va desde los jornaleros (6) a los comerciantes (2), pasando por un importante núcleo de artesanos, obreros del metal o dependientes (18). Y solamente 12 hijos sobre 106 viven en el domicilio de una viuda. La diversidad de las actividades implicadas indica la coexistencia de lógicas diferentes a la hora de mantener en el hogar a estos hijos cuyo oficio se menciona. Encontramos las lógicas de acumulación de recursos, que con frecuencia se mencionan en la historiografía³⁴, pero que aquí parecen afectar sobre todo a las hijas.

34. Así pues, las familias co-residentes funcionan como estructuras que facilitan una puesta en común de los recursos que posibilitan la supervivencia de cada uno de sus miembros, o como unidades productivas

Las otras lógicas están vinculadas a los ciclos de vida propios de las familias, incluso a un simple hábito de coexistencia, que puede transmitirse de generación en generación, así como a lógicas de transmisión práctica de técnicas profesionales que nos interesan de manera destacada.

Tabla nº 2: La transmisión de los oficios de padre a los hijos presentes en el hogar. Charleville, 1859³⁵

	Hijos
Transmisión idéntica	36
Transmisión próxima	14
Sin transmisión	44
Total	94

Así, la tabla 2 refleja la proximidad entre el oficio del padre y de los hijos que viven en el hogar, con independencia del rango de nacimiento. Muestra claramente que el mantenimiento de un hijo en el hogar del padre o de la madre se combina con una elevada transmisión directa o próxima del oficio (53,19%)³⁶. A menudo es exactamente idéntica. Así, en Charleville encontramos casos bien conocidos de la historia socioprofesional del siglo XIX, como el de los Barca, originarios de la localidad de Aurigeno, en el Tesino, de los que el padre y el hijo mayor, ambos de nombre Jean-Baptiste, de 48 y 24 años, son estufistas-fumistas. La familia sigue estando presente en 1875, y Victor, el más joven de los hijos de 1859, que actualmente cuenta con 27 años de edad, perpetúa la tradición profesional de la familia en el domicilio de su madre, ahora viuda. Con 20, 15 y 14 años de edad en 1859, los tres hijos mayores de Pierre Benit, de 44 años, obrero brucero natural de Verdún, donde también han nacido su mujer y todos sus hijos, son todos ellos obreros bruceros. Una hermana, llamada Anne o Annette, de 19 años, es obrera brucera, y únicamente el más pequeño de los hermanos, Eugène, de

en las que cada miembro participa en la actividad familiar, sin que la aportación de cada cual al trabajo estén muy individualizada. Estos procesos han quedado demostrados para poblaciones cercanas a las nuestras, pero en relación con actividades específicas, por LEBOUTTE, René: «La dynamique des ménages aux XVIIIe-XIXe siècles. L'exemple de la Basse-Meuse liégeoise», en DESAMA, Claude, y ORIS, Michel (dir.): *Dix essais sur la démographie urbaine de la Wallonie au XIXe siècle*, Bruxelles, Crédit Communal, 1998, pp. 163-196. Dicho fenómeno se encuentra, en particular, en la obra en el medio rural. Ver BOUDJAABA, Fabrice (dir.), *Le travail et la famille en milieu rural (16^e-20^e siècles)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2014.

35. En la mayoría de los casos, el oficio del padre se hacen constar en el momento del nacimiento del hijo, a veces en el momento de su matrimonio, y algunas veces en ambos casos. Existen casos en que las menciones en las actas de nacimiento y matrimonio son diferentes, pero son muy raros.

36. En el estado en que se encuentra la encuesta, la comparación del oficio de las madres y sus hijas se revela difícil por la escasa inscripción de las profesiones de las mujeres casadas. Sobre 750 mujeres de 12 años y más de nuestra muestra, en 503, de ellas 359 casadas, no se menciona la actividad, frente a 247 que poseen una, de las cuales 60 son cabezas de familia, 53 hijas y solamente 34 mujeres casadas.

diez años, (todavía) no trabaja en esta actividad. Pero en 1875, el censo de Charleville refleja que también este pequeño se ha convertido en obrero brucero. Entonces vive con su Padre, Pierre, de 61 años, en casa de su hermana, que en estos momentos no tiene ocupación y es mujer de un ajustador. Mientras que dos de sus hermanos, Pierre y Jean-Baptiste, ya no figuran en el censo, y el tercero, Adolphe, ha fundado su propia familia y continúa con la misma actividad. Otro hijo de Pierre Benit, Armand, brucero, aparece en el censo de 1875, y su hijo mayor, Pierre, de tan sólo 15 años, ya ha entrado a formar parte de esa profesión. La partida de nacimiento de Armand, de 1839, expedida en Verdún, certifica que el primer Pierre Benit ya era obrero brucero en esa localidad, y que sin duda ha acudido a Charleville atraído por el florecimiento de las brucerías en las primeras décadas del siglo XIX. El caso de los Benit es extraordinario, ya que forman el único hogar de la muestra en el cual hay tres hijos en los que aparece un oficio y, por otra parte, observamos en ellos una continuidad profesional que abarca tres generaciones. Son 21 hermanos con dos hijos presentes en el hogar que se mencionan con un oficio, para los cuales en sólo 4 se indica exactamente el mismo oficio en el padre que en los dos hijos, y cuatro tienen un oficio próximo. Por tanto, el aumento del número de hijos conduce a una relativa dispersión de las profesiones de la familia, que se acentúa más con la entrada de las hijas en el mercado de trabajo, pero que, como ha demostrado Paul-André Rosental basándose en la investigación Tra, se alimenta de un acervo profesional común³⁷.

A este respecto, la familia BAILLY ofrece una configuración interesante. El padre, Gérard David, de 76 años, que vive en rue de Bourbon, en 1859 está calificado como maestro carpintero. Mantiene consigo a cuatro de sus cinco hijos vivos en Charleville, de los cuales tres tienen profesión: Antoine, de 46 años, y Víctor, de 43 años, son carpinteros, y Eléonore, de 45 años, es planchadora. En cambio, otra de sus hijas, Joséphine, de 44 años, se ha casado con Charles Josep Stavelot, que trabaja en una profesión próxima, ya que es pintor, y el segundo de sus siete hijos, Paul, de 15 años, ya es aprendiz de pintor. En 1860, la situación de la familia, repartida en dos hogares, de los cuales uno lleva el apellido familiar, no ha cambiado. En cambio, en 1865, el hogar de Gérard David ha desaparecido, sustituido en *rue de Bourbon*, sin duda en el mismo domicilio, por uno de sus hijos, Victor, carpintero, de estado civil soltero. Éste acoge a su hermana Eléonore, la cual figura sin profesión, sin duda de manera equivocada. El hogar de Charles Joseph Stavelot y de Joséphine Bailly, domiciliado en *rue Sainte-Chatherine*, cuenta ahora con ocho hijos, de los cuales los mayores ya tienen cierta edad: la primera hija, Théodorine, es obrera modista, y los dos hijos siguientes, Paul y Henri, son obreros pintores, el tercero, Edmond, carpintero, ha retomado el oficio de su abuelo y de su tío Victor. Los cuatro últimos, Eugène, de 14 años, Marie, Julie y el recién nacido, son demasiado jóvenes para ejercer una actividad. En 1875, los dos hogares Bailly que se mantienen en la ciudad están dirigidos por sendas mujeres: Eléonore, de 61 años, planchadora, todavía instalada en *rue Bourbon*, y su hermana

37. ROSENAL, Paul-André: *Les sentiers invisibles*, op. cit., pp. 121-126.

Joséphine, ahora viuda, instalada en *rue Sainte-Catherine*, y que en la actualidad está calificada como rentista. Cinco de sus hijos viven con ella: Théodorine, de 32 años, que se ha convertido en planchadora, como su tía Eléonore, y su hermana Julie, de 17 años; los dos hijos de Paul y Henri, que son pintores; y Eugène, que es el primero en cambiar realmente de orientación y se ha convertido en empleado de comercio. El ejemplo de los Bailly es interesante, ya que parece que, al hilo de las generaciones, los hijos viven bastante tiempo en el domicilio de los padres. También pone de relieve una circulación de las actividades entre los individuos y entre las ramas de una misma familia que resulta asimismo un fenómeno que puede percibirse en otras familias de la muestra.

Cincuenta y cuatro de los 106 chicos (51 %) todavía están presentes cinco años más tarde en el censo de 1864³⁸. Treinta y seis de entre ellos han conservado la misma actividad, y de ellos sólo once se han convertido en cabezas de familia, lo que significa que dos terceras partes siguen siendo miembros del hogar paterno. No obstante, algunos han conocido una evolución en la jerarquía de su actividad. Charles Siège, obrero sastre en 1859, y que vive en el domicilio de su padre, Jean Christian, quien también confecciona prendas de vestir, se ha convertido en comerciante sastre en 1864. Entonces, con 26 años, vive en casa de su madre, Catherine Bleury, sin profesión. Sólo diez de los cincuenta y cuatro chicos ejercen una actividad diferente de la que se menciona en 1859, de los cuales tres, a saber, un estudiante, un chef de cocina y un jornalero, aparecen sin profesión, tal vez porque todavía viven en el domicilio de sus padres. Los demás han cambiado de sector de actividad, como un granjero y un dependiente, ambos empleados ahora en los ferrocarriles. Para los ocho últimos, la actividad indicada en 1864 es próxima a la de 1859, y se debe asimismo a una evolución de los oficios, como ocurre con Jules Cordier, obrero fabricante de clavos, que ha pasado a ser obrero trefilador cinco años más tarde.

Para concluir con esta cuestión, aproximadamente una tercera parte (32) de los 106 muchachos de 1859 se encuentran en el censo de 1875, de los cuales 19 se han convertido a su vez en cabezas de familia³⁹. La mayoría de ellos (18) poseen una actividad estrictamente idéntica a la de 1859, tan sólo con la evolución cualitativa ya comentada, y los otros cinco poseen una actividad próxima. Solamente uno, el pintor Edouard Brasseur, sigue calificado como obrero. De los nueve que han cambiado de actividad, de los cuales un cerrajero ha pasado a ser rentista, otros dos han entrado en los ferrocarriles y dos jóvenes dependientes de 1859, León Bourgeois y François Xavier Jacob, han pasado a ser empleados de banca cerca de la treintena⁴⁰. En total, dieciséis de los

38. En cuanto a la movilidad a corto plazo en Charleville durante la década de 1860, ver BOUDJAABA, Fabrice, y GOURDON, Vincent: «Quitter Charleville dans les années 1860-1870», *Histoire & mesure* [online], XXVIII/2 (2013), puesto en línea el 31 de diciembre de 2016, consultado el 28 de enero de 2014, quienes señalan que un tercio de las personas de más de seis años se ha marchado durante los cinco años que van de 1864 a 1869 (pp. 97-98). En la muestra de 1864-1869, un 41,6 % de los jóvenes de 14 a 20 años se han marchado de la ciudad, así como un 41,3 % de los jóvenes de 21 a 30 años (p. 104).

39. Ocho de ellos no se encontraban allí en 1864.

40. Edouard Binet y Charles Blairon.

106 muchachos de 1859 poseen la misma actividad o una actividad próxima que figura indicada en los tres censos. Para los hijos que siguen en el hogar de manera prolongada, o que permanecen en Charleville, el oficio recibido mientras eran adolescentes o jóvenes adultos en el hogar paterno lo han conservado durante su vida. Pero ello no debe esconder que casi el 90 % de los hijos, o bien han cambiado de actividad en una minoría de ellos, o bien han dejado la ciudad, o bien han fallecido.

La reconstrucción de los vínculos familiares entre los individuos con un patronímico que empieza por B, y ello gracias a las actas de nacimiento y de matrimonio, muestra que no todos los hijos de cabezas de familia censados en 1859 vivían en el hogar paterno. Algunos de ellos ya se habían instalado en su propia casa, principalmente con motivo de su matrimonio. La tabla 3 compara el oficio de los padres con vida en 1859 y de sus hijos que vivían en la ciudad, pero que han fundado su propio hogar.

Tabla nº 3: La transmisión de los oficios del padre a los hijos que han abandonado su hogar. Charleville, 1859.

	Hijos
Transmisión idéntica	7
Transmisión próxima	2
Sin transmisión	9
Total de hijos	18

La primera indicación de esta tabla es que el número de padres vivos que tienen uno o más hijos que trabajan en la misma ciudad es bastante bajo⁴¹. En nuestra muestra hay 226 hombres B cabezas de familia, quienes, como ya hemos visto, cubren una amplia gama de oficios. Tal como lo refleja la tabla nº 4, un número nada despreciable de ellos, 138, tenían menos de 40 años, por lo que podían tener un hijo autónomo en la localidad.

Sin embargo, en el estado actual de nuestros conocimientos, solamente quince hombres tienen uno o más hijos que viven establecidos en Charleville fuera de su casa⁴². Este número de hijos que ha dejado el hogar paterno es demasiado reducido para

41. Ver ALTER, Georges, y CAPRON, Catherine, «Leavers and Stayers in the Belgian Ardennes», en VAN POPPEL, Frans, ORIS, Michel, y LEE, James (ed.), *The road to independence: leaving home in western and eastern societies, 16th-20th centuries*, Berna, Peter Lang, 2004, pp. 117-141, quienes han puesto de relieve la tendencia de los jóvenes del municipio rural de Sart, al este de las Ardenas, a seguir hasta tarde en el domicilio paterno, y el hecho de que pocos jóvenes solteros residen fuera de hogar de los padres. Encontramos este mismo rasgo en Charleville, en un contexto socioeconómico diferente y en una zona urbana que implica que las viviendas disponibles son más numerosas y están más diversificadas que en el campo.

42. En total, hay 497 personas de todas las categorías (cabezas de familia masculinos, esposas, sirvientes, personas alojadas, viudas) cuyo nombre comienza por la letra B: sólo hay 155 en la ciudad que lleven su patronímico, lo que indica que no tienen, en su caso, padres patronímicos fuera, y 109 solamente mantienen un vínculo de parentesco comprobado (padre, madre, hijo, hija, hermano, hermana). En este

Tabla nº 4: El reparto por franjas de edad de los 226 hombres cabezas de familia cuyo apellido comienza por la letra B. Charleville, 1859.

Franja de edad	Hombres B
20-29	36
30-39	52
40-49	60
50-59	36
60-69	25
70-79	15
80-89	2
Total	226

extraer conclusiones definitivas, pero las proporciones son casi idénticas que las de los hijos que viven en casa de su padre y ligeramente a favor de la transmisión idéntica o próxima. La ampliación de la búsqueda a las personas que han salido del hogar muestra que, si bien la circulación de las actividades pudiera ser vertical, como en el caso de los Bailly, también podría ser horizontal, como ocurre con una parte de los Badré de Charleville. Aunque este patronímico se halla relativamente extendido en la ciudad y en las Ardenas, lo llevan principalmente los hijos de Joseph Badré, natural de Revin, localidad situada al norte de Charleville, en el valle del Mosa. Con 79 años de edad en 1859, este último figura como rentista, casado con Anne Joseph Déhu. Las actas de nacimiento de sus hijos indican que era tabernero. En su casa todavía viven dos de sus hijos: Edouard, de 26 años, obrero pontonero, y Maria, de 16 años, sin profesión. Pero otros cinco hijos de Jean Joseph Badré viven en hogares de la ciudad: una de las hijas, Clara, de 36 años, es la viuda de un pontonero; el primer hijo, Achille, de 34 años, es dependiente y sigue siéndolo como mínimo hasta 1875, en donde aparece con esta denominación profesional; el segundo hijo, Auguste, de 32 años, también es pontonero. La plaza del Mosa en la actividad de los Badré queda confirmada por los oficios de los yernos vivos de Joseph: su hija mayor, Pauline, de 39 años, es mujer de un tendero de ultramarinos nacido en Dinant, Bélgica; la segunda hija, Octavia, de 38 años, es mujer de un barquero, también belga, natural de Philippeville, a algunos kilómetros de la frontera francesa, y está calificada como tendera de ultramarinos; finalmente, Laure, de 30 años, es la mujer de un almacenista, nacido en Montherné, localidad situada en el valle del Mosa, entre Charleville y Revin. Así pues, el eje del Mosa y la difusión de los oficios comerciales, que podrían complementarse, caracterizan la actividad profesional de los Badré, hijos e hijas. Seis años más tarde, Maria, la última hija de Joseph y de Anne Joseph, de 23 años, aparece en el censo de 1865 casada con un comerciante

momento no existe información para 233 personas cuyo patronímico lo lleven otros carolopolitanos, pero con los que no se han reconstruido los posibles vínculos de parentesco.

de hojalatas. Las profesiones de sus hermanos han evolucionado, pero siguen estando dentro del perímetro establecido por Josep mientras vivía: Achille sigue siendo dependiente; Edouard sigue siendo pontonero, y su hijo mayor, Auguste, ya no es pontonero, sino cafetero, sin duda sucediendo a su padre; el marido de Pauline es actualmente tabernero y los maridos de Octavia y Laura no han cambiado de profesión.

UNA REPRODUCCIÓN MENOR EN EL CONJUNTO DE LA POBLACIÓN

Sin embargo, el vínculo relativamente fuerte entre familia y profesión que puede observarse en los hijos que se han quedado en el hogar o que viven en la misma localidad que su padre desaparece cuando abordamos el oficio que tenía el padre en el conjunto de los 226 hombres B cabezas de familia que viven en Charleville en 1859. Setenta y cuatro han nacido en Charleville, 80 en un pueblo o una ciudad de las Ardenas, 27 en otro departamento francés y 34 en el extranjero⁴³. La importancia del número de desconocidos no oculta el hecho de que en esta época la transmisión es minoritaria, independientemente de que sea directa (23,27 % de los 116 casos conocidos) o próxima (16,37 %). Y solamente trece oficios⁴⁴ sobre los sesenta que ostentan el padre han sido objeto de una transmisión idéntica.

Tabla nº 5: El origen de los 226 hombres B cabezas de familia. Charleville, 1859

	Total de hombres B cabezas de familia, 1859	Total de hombres B cabezas de familia, nacidos en Charleville	Total de hombres B cabezas de familia, nacidos fuera de Charleville
Transmisión idéntica	27	20	7
Transmisión próxima	19	8	11
Sin transmisión	70	34	36
Desconocido	110	12	87
Total	226	74	141

Esta escasa transmisión en la población global se localiza en el siglo XVIII. Hemos reconstituido todas las familias cuyo apellido comenzaba por la letra B para el conjunto del siglo⁴⁵. Únicamente treinta y cuatro de ellas han contabilizado como mínimo dos generaciones en la ciudad, lo que es poco, y pone aún más de relieve la gran movilidad que inspiraba Charleville. Veintiuna familias han contabilizado sólo

43. En 11 personas no ha podido identificarse el lugar de nacimiento.

44. Aquí se trata de oficios, al margen de las diferencias de su estatus: inspector de impuestos indirectos, instalador, herrero, jardinero, jornalero, albañil, maestro barquero, marmolista, carpintero, peluquero, cerrajero, sastre y tonelero.

45. El número de familias cuyo patronímico empieza por B es de 101 entre 1696 y 1711, de 80 entre 1745 y 1755, y de 82 entre 1782 y 1791.

dos generaciones; diez han contabilizado tres generaciones; y únicamente tres se han mantenido en la ciudad durante cuatro generaciones. De estas treinta y cuatro familias, dieciocho no permiten observar transmisión alguna de oficio; doce muestran una sola transmisión de oficio de padre a hijo; tres muestran dos transmisiones (bien sea a dos hijos de la misma generación, bien sea a dos generaciones); y una familia muestra tres transmisiones.

Si bajamos a la escala del padre, la mayor parte, veintinueve de ellos exactamente, sólo tienen un hijo adulto que ejerza un oficio en la ciudad, nueve tienen dos hijos y cinco tienen tres hijos. En el seno de nuestras familias, veintiún hijos ejercen el mismo oficio que su padre. Teniendo en cuenta que hay cincuenta y siete hijos, la transmisión del oficio del padre, si bien es corriente, no es sistemática. Es muy llamativo que ninguna familia muestre la transmisión de un oficio de padre a hijo a lo largo de tres generaciones. Los oficios que se transmiten son, por frecuencia de aparición, de mayor a menor: armero, comerciante, labrador, fabricante de clavos, tonelero, instalador de cubiertas, soldado y lavandero. Cinco hijos tienen un oficio que puede considerarse cercano al del padre. Entonces las asociaciones de oficios son: armero-arcabucero, fabricante de clavos-armero, armero-damasquinador, fabricante de medias-sombrerero. También sucede que determinados oficios son compartidos por el conjunto de los hermanos, como los de lavandero, comerciante, techador, armero, instalador de cubiertas o zapatero, y que, en algunos casos, este oficio compartido también ha sido transmitido por el padre, como ocurre con los Bartaut (lavandero e instalador de cubiertas), los Bida (comerciante), los Bastien (armero), o los Berzet (instalador de cubiertas y comerciante). Se trata de familias en las que existe una cierta patrimonialización de los oficios o, más bien, una cierta tradición familiar de ejercicio de un oficio.

Tabla nº 6: Las transmisiones de los oficios en el seno de las familias B de Charleville en el siglo XVIII

	Padre-hijo	Suegro-yerno	Yerno-cuñado
Oficio idéntico	21	8	12
Oficio distinto	31	50	39
Oficio próximo	5	2	9
Total	57	60	60

En cambio, en la mayoría de las familias no existe transmisión alguna de padre a hijo y no se comparte el oficio entre los hermanos. Los oficios que nunca se transmiten de padre a hijo son los de bracero y pescador. Son oficios que no precisan de aprendizaje específico y que no conllevan un enriquecimiento notable. Por tanto, eran claramente menos proclives a convertirse en objetos de patrimonialización, al contrario que los de armero o fabricante de clavos, por ejemplo.

La reconstitución de las familias para el siglo XVIII permite añadir un elemento de análisis adicional. Veintiocho familias de treinta y cuatro han incorporado a yernos, cuyo número total es de sesenta. Por otra parte, once padres únicamente han tenido

yernos. Ocho de estos sesenta yernos solamente tienen el mismo oficio que su suegro y la mitad de ellos entran en las familias en las que el padre no ha transmitido el oficio a un hijo o no ha tenido hijos. Los oficios más compartidos con el suegro son los de comerciante, fabricante de clavos y sastre. No obstante, la mayoría de los yernos tiene un oficio distinto, y de ellos solamente dos tienen un oficio cercano al del suegro (arcabucero-armero y posadero-tabernero). También podemos analizar el lugar de los yernos en relación con sus suegros. Así, doce de sesenta yernos tienen oficios idénticos al de su suegro, tanto si es hermano de su mujer como si es marido de una hermana de ésta⁴⁶. Nueve yernos tienen oficios próximos al de su cuñado: forman asociaciones de carretero-cochero, ebanista-damasquinador, sastre-curtidor, fabricante de clavos-armero, armero-fabricante de clavos-arcabucero. Todas las familias en las que los yernos desempeñan el mismo oficio que el suegro son también familias en las que el oficio del padre se transmite a un hijo, como ocurre con los Bartaut, los Bida, los Bastien y los Berzet. Por tanto, los yernos podían tener el mismo oficio que su suegro y su cuñado. Pero esta situación no es la más extendida y los yernos a menudo tenían su propia herencia familiar que revalorizar.

CONCLUSIÓN

El conjunto de los elementos que empezamos a extraer en torno a Charleville entre finales del siglo XVII y finales del siglo XIX da prueba de una verdadera inestabilidad de la población urbana, hasta a corto plazo, o incluso a muy corto plazo, tal como lo han demostrado Fabrice Boudjaaba y Vincent Gourdon. Las familias que pueden mantenerse en la ciudad durante más de dos generaciones resultan raras y, por otro lado, los apellidos B en el siglo XVIII se encuentran sólo de forma parcial a mediados del siglo XIX. Los efectos sobre la transmisión profesional intergeneracional son reales. Así pues, en relación con Charleville retomamos las conclusiones que ya habíamos anticipado sobre París en la segunda mitad del siglo XVII y que Luciano Allegra ha desarrollado asimismo para Turín en la época napoleónica: «La imagen estereotipada de la transmisión casi automática de un «oficio de familia» de generación en generación... [queda desmentida] de forma evidente»⁴⁷. Aunque hay poco «oficio de familia», en cambio sí que hay familias en cuyo seno se transmiten los oficios, que son también las más estables y que son aquellas en las que los hijos se quedan durante más tiempo en el hogar. La diversidad de los oficios interesados, superior en el siglo XIX que en el siglo XVIII, parece indicar que este fenómeno se produce con independencia del oficio o de la propia naturaleza de la actividad. El desarrollo de la base de datos «Charleville», en especial el acoplamiento de la información vinculada a

46. Los oficios interesados con los de soldado, comerciante, zapatero, capitán y fabricante de clavos.

47. RUGGIU, François-Joseph: «Tel père, quel fils?...», *op. cit.*, p. 582; ALLEGRA, Luciano: «Un modèle de mobilité sociale préindustrielle », *op. cit.*, p. 464.

los testigos de las declaraciones de nacimiento y de los matrimonios civiles⁴⁸, incluso de los bautismos y de los matrimonios religiosos, y un análisis de las direcciones, así como una incursión en las escrituras notariales que se conservan del municipio, nos permitirá comprender mejor los perfiles demográficos y sociales de estas familias, que acumulan sedentarismo, transmisión de oficios y, tal vez, también una proximidad de domicilio. Ellas tienden entonces a construir núcleos estables de poblaciones urbanas cuya existencia se ha señalado, pero cuya naturaleza está todavía por explorar⁴⁹.

48. Ver, por ejemplo, GOURDON, Vincent: «Les témoins de mariage civil dans les villes européennes du XIXe siècle: quel intérêt pour l'analyse des réseaux familiaux et sociaux?», *Histoire, Economie, Société*, 2 (2008), pp. 61-87, o GRANGE, Cyril: «The choice of wedding ceremony witnesses by parisian Jews: integration into greater society and socioprofessional cohesion (1875-1914)», *The History of the Family*, 10 (2005), pp. 21-44.

49. FARCY, Jean-Claude, y FAURE, Alain: *La mobilité d'une génération de Français*, *op. cit.*, p. 159.